



FEDERICO  
BELTRAN  
DE LA  
EXPOSICION  
NACIONAL DE  
BELLAS  
ARTES.  
MCM XV.





Canuda, 24  
Tel. 93 317 01 44  
08002 Barcelona

Autor: .....

.....

Títol: .....

.....

Any: .....

Preu: 7.000 .....

Obs.: .....

FEDERICO BELTRAN  
Y LA EXPOSICIÓN NA-  
CIONAL DE BELLAS  
ARTES DE MCMXV

IMPRESA ESPAÑOLA  
OLIVAR. NÚM. 8, MADRID



A LA MEMORIA DE LOS  
ARTISTAS MUERTOS  
EN EL ABANDONO DE LA  
INCOMPRENSIÓN POR  
QUE NO SE ACOGIERON AL  
CORO DE LOS FARISEOS  
DE LAS ARTES, Y HAN RE-  
SISTIDO AL TIEMPO SIEN-  
DO COMO ESPECTROS  
ACUSADORES.



## PALABRAS

QUISIÉRAMOS hacer de este libro una bandera de combate. En torno á ella, los buenos, los esperanzados, los preferidos de los dioses, se agruparían anhelantes, animados de una bella ilusión.

En una generosa cruzada, hombres de todas razas, de todos climas, irían á la conquista del Arte residenciado por los pobrecitos de espíritu, en humildes y lejanos lugares.

Nada habían de poder contra el limpio y noble esfuerzo de los buenos, las intrigas, las habilidades, la mezquina oposición de los vividores del Arte, de los que vergonzosamente comercian con su obra, y dan por Arte un producto híbrido, mitad pudibundez levítica y mitad mediocridad insustancial.

Limitación, limitación; cánón, humildad de visión, artificio, pobretería, envidia, vejez prematura; todo esto, forma el bagaje de *los más*, frente á la nobleza y amplitud generosa de *los menos*.

Es este libro humilde un libro lleno de optimismo, de un optimismo sano y alto, como el



que inspira toda obra limpia y amorosa. Quisiéramos que, donde dice Federico Beltrán, donde alude á un caso concreto, á una determinada obra, el lector viera un símbolo, una síntesis de todas las bellezas artísticas, de todas las armonías pictóricas, frente á las tartuferías y las pobrezaas que nosotros incluimos entre los pecados capitales, y de que están manchados casi todos los jueces, casi todos los enseñadores, casi todos los encargados de orientar, de encaminar á la república hacia la posesión del Bien, de la Verdad y la Belleza.

Desearíamos de todo corazón, que la maldad no viera en estas páginas ningún afán de popularchería, aunque sí de popularidad; que comprendiera nuestro regocijo al encontrar, para mover el mundo del Arte y llevarlo hacia otras latitudes más diáfanas y más altas, el punto de apoyo que Arquímedes, el inmortal, solicitaba en vano.

No son Federico Beltrán y «La Maja Marquesa» sino puntos de apoyo para el hermoso movimiento de traslación que deseamos imprimir al mundo artístico español. El amor universal que alienta en nuestro corazón, justifica perfectamente esta exaltación personal. No veáis un fin en el comentario del admirable artista Federico Beltrán; ved sólo un medio de que nos valemos para purificar el ambiente, enrarecido por la envidia, y limitado por la mediocridad.

Era muy triste nuestra noche y la luz de «La Maja Marquesa» alumbró nuestro estrecho sendero. Habíamos perdido el camino de Belén, y el



Arte de Beltrán apareció como una estrella guía, como un lucero indicador del camino que conduce á la dicha y á la suprema posesión del Amor y el Arte; ved si hay razón para echar á vuelo las campanas de nuestro templo, y cortar las rosas y las palmas de nuestro huerto, para ofrecerlas al artista alto de concepto y poderoso de visión que motiva estos comentarios.

El conocimiento que tenemos del modo de ver de nuestros pobrecitos hermanos, justificadores de nuestra existencia, nos hace presentir las censuras y las protestas que motivarán la publicación de este libro. Esto abona la necesidad de su publicación. Quien verá en estas páginas un afán de arriismo; quien leyendo entre líneas supondrá su autoelogio sin valor por interesado; quien puesto á pensar con arreglo al común sentir, se imaginará insinceras las opiniones y desconfiará de las actitudes críticas de los que rompieron el silencio no queriendo pasar por cómplices.

Todo ésto, por natural y consecuente, lo descontamos y lo olvidamos. Ofende el sol á la oscuridad que vive su vida en la noche; es más blanco el blanco junto al negro; y cuando elogiamos á Dios, el demonio se retuerce envidioso.

.....  
Queremos hacer de este libro una bandera de combate. En torno á ella, serán admitidos los artistas de corazón, los que vivan sobre las cosas y pongan alas á su alma. Olvidad lo que tiene de personal y de concreto. Ved en el nombre de Fe-



derico Beltrán una síntesis del artista ofendido, y en «La Maja Marquesa» una concreción de la hermosa Verdad desnuda, vejada por la mirada pecadora de los pobrecitos de espíritu.

.....

*Me atraen irresistiblemente los cuadros entonados; si además son armoniosos, se eleva para mí el mérito de la obra, y si á estas cualidades se suma la dulce coloración, entonces, la atracción se torna en respetuoso acatamiento al mérito. Así veo yo el cuadro de Beltrán; no hallo otra cosa en «La Maja Marquesa».*

MARCELIANO SANTA MARÍA



## EL ARTISTA

**E**RASE un valle perdido al mundo, donde unos hombres pardos, de ideas atravesadas, vivían una pobre vida de limitación y de envidia.

Las mujeres, de terroso color también y también envidiosas y embarazadas de prejuicios, ocultaban la belleza de sus cuerpos de bronce y solían entregarse á los hombres sin otro anhelo que el perverso deseo carnal. La belleza desnuda, la casta belleza desnuda, era en el valle pardo y triste una ofensa á los ojos ridículos y lastimosamente pudibundos, ó un aliciente á los torpes deseos aletargados por el vicio exaltado en la contemplación.

Así vivían los pobres, recibiendo de cuando en cuando la caricia del sol, y sin buscar con sus ojos el azul en donde las nubes recogen los altos anhelos para llevarlos en un vuelo al Eterno.

Todo era sordo, pardo, bizco, lastimosamente viciado.

De cuando en cuando, un hombre sentía en su frente el soplo divino, y se esforzaba por ofrecer á sus hermanos una muestra de la limpia Belleza;



pero nunca, ninguna idea blanca, ningún intento generoso y alto, consiguió prender fuertemente en los hombres del valle.

Pasaba el tiempo, y como si un maleficio pesara sobre los hombres y las cosas, ni los rosales florecían, ni las gentes mejoraban su condición.

Pero la hora de la revelación había llegado, y un día, en un amanecer de oro y rosa, el valle comenzó á temblar como un corderillo tempranero, los campos tiñéronse de un riquísimo verde esmeraldino, los lirios abrieron sus moradas corolas, y los árboles se colmaron de frutos.

Por el camino que unía al valle con el mundo, venía una muy lucida cabalgata de hombres blancos, de mujeres blancas. Los hombres, caballeros en blancos caballos enjaezados de oro y seda, tenían una noble y gallarda apostura, y en sus ojos, á puro mirar elevado, reflejábase el azul del cielo.

Todos los caballeros parecían dar escolta á una hermosa mujer, desnuda como una estrella pura, á la que rendían cumplida adoración.

Llegado que hubieron al valle, apeáronse de sus cabalgaduras. Y la gente del valle les rodeó y les miró asombrada. Y las mujeres tuvieron envidia de tanta hermosura. Y los hombres sintieron envidia también. Y les consideraron superiores. Mas matando envidias y rencores, una tarde llena de sol, en la pradera florecida, mujeres y hombres rindieron vasallaje á los recién llegados, y les hicieron dueños de sus reinos.

Y se cuenta que desde entonces, el sol se mos-



tró más propicio, el campo fructificó maravillosamente, y los ruseñores poblaron la floresta.

.....

Ved á Federico Beltrán frente á nuestros pobrecitos hermanos de arte.

***H**ay algo en «La Maja Marquesa» que está por encima de la sexualidad de los que la miran con torpe concupiscencia, de la sensualidad de los que pudieran mirarla con sana voluptuosidad; el gozo con que la miran los que posponen la sensualidad y la sexualidad á la sensibilidad, única fuente de verdadero Arte.*

JOSÉ FRANCÉS

«LA MAJA MARQUESA» Y EL COMITÉ DE LA  
EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

EN una tarde inundada de sol, unos hombres con lentes, con prejuicios, y con una lamentable historia artística, se han reunido en el palacio del Retiro para tratar de la admisión de obras al nacional certamen.

Los reunidos, antes de comenzar dicha labor, no han purificado su espíritu, no ha desechado las pobres rastras morales que dificultan su andar, —moralidad de beata ó de pecador arrepentido—, ni como elemental y racional medida han limpiado sus espejuelos.

Todos aparentan estar preocupados, como impuestos de la alta misión confiada á sus conciencias de artistas sancionados por el aplauso oficial que á tantos envanece y á tantos inutiliza para la vida pura.

En la reunión, los hay académicos muy pagados de su alto cargo, ramas frondosas del profesorado, y altos faros de la política y la administración civil.



Bien pueden los artistas reposar tranquilos en la seguridad de ser atendidos en su justo mérito. Ser profesor, académico, político, y empleado civil español, es cosa que habla de pureza, de altos vuelos espirituales, de transparencia y de verdad artística.

Los hombres mediocres—dice el muy admirado Miguel de Unamuno—, cuando leen ó presencian una novela ó una obra teatral, lo primero que hacen es suponerse héroes, protagonistas del drama ó la novela, á leer ó á presenciar. Siguiendo la trama de la obra, contrastan los propios sentimientos con los que agitan al héroe de la obra literaria, y si como ordinariamente ocurre, el protagonista, hace cosas extraordinarias, el espectador ó lector, hombre mediocre y limitado, condena la obra por irreal y falsa suponiendo que cosa de que él no se sienta capaz, no tiene verosimilitud alguna ni debe caber en mente humana.

¿Entendéis ahora? El Comité de la Exposición Nacional de Bellas Artes vió desfilas ante él, con su aplauso, obras y obras cargadas de mediocridad, bien conformadas á su pobrecito criterio; pero llegó *La Maja Marquesa* que elevó el ambiente mil codos, y en la imposibilidad de seguir su vuelo, acordaron plácidamente que era una obra defectuosa, inmoral, y de ningún modo admisible en el certamen nacional de que ellos eran árbitros.

Las mandangas del título, y los líos que el cambio de éste motivó, no son nada en comparación



con el revuelo que entre los señores del Comité motivó la técnica y la orientación del ya famoso cuadro.

Los cabildeos, politiquerías y arreglos intentados por el Comité, no salían de lo hondo de su espíritu, y por fin, en una hora vulgar, el ambiente cristalizó en una comunicación que decía así:

«Estando comprendido dentro del caso previsto en el art. 19 del Reglamento de Exposiciones vigente, el cuadro *La Maja Marquesa* núm. 293, de que es autor Federico Beltrán, el Comité ha tomado el acuerdo de que sea retirada dicha obra, lo que pongo en su conocimiento, á fin de que lo verifique en el plazo de diez días.

Dios guarde á usted muchos años.»

*La Maja Marquesa* quedaba desde este momento rechazada del concurso por inmoral, pues el citado artículo dice textualmente: «Las obras que por sus asuntos se consideren repugnantes ú ofensivas á la moral, ó que entrañen alusiones ó tendencias políticas de actualidad, serán rechazadas por acuerdo especial del Comité».

Entendían, sin duda, los pobrecitos hombres, que la Belleza, que la nobleza artística, no tenía defensores en la tierra de Sancho, pero bien pronto pudieron convencerse de su error y sufrir el peso de su culpa.

A los pocos días de comunicarse oficialmente la inmoralidad de *La Maja Marquesa*, ésta se exponía en la redacción de la revista *España*, y al



invitar á contadas personas á contemplar la hermosa obra, tres hombres de buena voluntad decían:

«Anglada, Zuloaga, Romero de Torres tienen en su ejecutoria de artistas un reproche oficial, una repulsa de los encargados de conceder los honores en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

No podía por menos Federico Beltrán de añadir á su escudo este cuartel y esta flor preciada. En la Exposición Nacional que actualmente se celebra, su cuadro *La Maja Marquesa* ha sido rechazado. El pretexto es su título, pero como el título responde plenamente al espíritu de la obra, en *La Maja Marquesa* el Comité advirtió mucho de pecaminoso y no pudo admirar el alto anhelo estético que la eleva al más alto plano.»

Serenamente, deleitándose ante la maravilla de color y de forma de *La Maja Marquesa*, unos centenares de hombres de alto concepto desfilaron ante la obra de Beltrán. En el reposo de un amable salón y en un ambiente prestigioso, *La Maja Marquesa* pudo ver postrados ante sí á gentes de muy elevada mentalidad.

Y aquí hubiera acabado la protesta, si gentes de toda condición no hubiesen suplicado la presencia del famoso cuadro en un lugar público, verdaderamente popular, donde llegara la voz de la plazuela y fuera fácil el noble grito de rebeldía.

A este propósito, se expuso durante seis días en la calle del Carmen, en el Salón Arte Moderno,



donde la vió todo Madrid y gozó de la verdadera y franca popularidad.

Con amarga ironía, á la que se hicieron acreedores los señores del Comité rechazando obra tan limpia de intención, se repartieron miles y miles de tarjetas postales con el retrato de *La Maja Marquesa* y el siguiente texto:

«*La Maja Marquesa*, cuadro de Federico Beltrán, no admitido en la Exposición Nacional de Bellas Artes, por considerarlo repugnante y ofensivo á la moral. (Léase el art. XIX del Reglamento de Exposiciones).

#### PALABRAS:

Un día, en un pueblecito español, los vecinos tiroteaban un globo cuyos tripulantes estuvieron á punto de pagar con la vida su noble ansia de azul y alto dominio; otro día, en una muy vieja ciudad castellana, cortábanse los pies á una virgen—maravillosa talla del siglo XVI—, porque ofendía el pudor de los fieles; y, por fin, en otra hora española, se vejaba á un artista por el hermoso pecado de haber exaltado la Belleza.....

Señores que componen el Comité de la Exposición Nacional de Bellas Artes: Pedro Poggio, Mariano Benlliure, Miguel Blay, Antonio Florez, José Garnelo, Luis Menéndez Pidal, F. Alvarez de Sotomayor, A. Pérez Nieva».

Y al mismo tiempo, la Prensa, justa una vez más, rehabilitaba el Arte de Beltrán, ofendido por la inmoralidad del Comité.



Tenemos por cierto que nunca tuvo un cuadro tantos comentadores, ni tantos defensores ningún artista.

*El cuadro me hace el efecto de un esmalte por su hermosa gama de color y lo armónico de su acorde con una refinadísima observación de la forma femenina.*

*Si estos colores tuvieran sonido, este cuadro sería una hermosa sinfonía.*

CECILIO PLÁ



LA PRENSA

y

“LA MAJA MARQUESA,,



## EL REINADO DE LA MEDIOCRIDAD

### «LA MAJA MARQUESA» DE BELTRÁN

#### AL BIEN INTENCIONADO

*«No se—¡oh tú que me estás leyendo!—si tienes derecho al título que te doy en este «Prólogo». Si te cuadra, alábate por dueño de una executoria, tanto más calificada en el tiempo presente cuanto menos puesta en uso. Y si no, en leyendo el sobrescrito, déjame para quien voy, que no es cortesía abrir cartas ajenas y profanar letras aseguradas por el derecho de las gentes en el crédito del nombre á quien se remiten.*

*Pero bueno sería que, por no hablar al bien intencionado para quien voy dirigida en tiempo tan estéril de ellos, me quedase virgen, y como carta rezagada, se malograsen los ratos que gasto en mi contestura.*

*Anda, léeme, no se te dé nada y haz cuenta que está sobrescrita; «al bien intencionado y, en su ausencia, al malicioso, en casa de la murmuración.»*

TIRSO DE MOLINA

**C**ONOCIDA la indignidad, he dejado pasar un día, hasta la hora de escribir este artículo; en ese tiempo he leído á Platón y á Santa Teresa de Jesús, me he bañado al sol, y he admi-



rado la ecuanimidad de los cisnes unánimes bajo el cielo sin una nube.

No tengo el temor de haber hecho mi obra bajo la impresión inmediata del hecho vergonzoso. . .

Un día, Federico Beltrán, este pintor que ama con fervor los pavos reales, los faisanes, las garzas, y que tiene un alma muy sana y efusiva, llevó al lienzo un lindo desnudo de mujer que tenía la fragancia de la fruta, de la flor, de la tierra mojada. Para exaltar más su belleza, colocó á uno y otro lado, como encantadores guardianes de su hermosura, dos mujeres hermosas también, y á más de hermosas ricamente y graciosamente ataviadas.

Había un tan maravilloso equilibrio en la composición, era tan decisivo el ritmo, tenía tal riqueza el color, que el pintor se sintió satisfecho aquel día, y en honor de su obra hizo que corrieran las fuentes de su jardín en flor.

El pintor, como á todas las mujeres que salieran de su pincel, le llamaba su hija, y cuando á solas en su estudio se recreaba en la contemplación de la artística maravilla, diríase que sentía en sí toda la noble dicha que le es posible á un mortal.

En la necesidad de bautizarla con un título que la diferenciara del resto de sus adoradas producciones, Federico Beltrán vivió preocupado muchos días. Le hubiera llamado *La Reina*—que bien se merecía por su belleza tan alto nombre—; pero el



artista, consciente ó modesto, pensando que la obra definitiva, regia en verdad, plena de aristocracia, estaba por venir, le llamó marquesa; y como al mismo tiempo que bella era pícara, y resalada y española; como era vibrante y juguetona; como en sus ojos vivía la lumbre de las hogueras de San Juan, como era descendiente de la de Alba, le llamó *La Maja Marquesa*, título con que la inscribió en su registro, y por el que será conocida siempre, si sus merecimientos la hacen del público dominio.

En el estudio del pintor, junto á sus hermanas, hubiera seguido viviendo *La Maja Marquesa*, si un bien intencionado, inocente como aquel pastor que yendo á confesarse con el ermitaño de San Euquerio lleno de sencillez colgó su capa de un rayo de sol, no se hubiera encargado de alterar la vida de la que sólo á ser gozada por almas blancas estaba destinada.

A requerimientos de un amigo, mejor dicho, de un hermano del gran Federico Beltrán, *La Maja Marquesa*, con *Mirabella*, otra hermosa figura de mujer pintada por el mismo artista, bajó desde su alta montaña, la montaña blanca donde como en la luna hay un palacio para los locos del Arte, á este Madrid, donde toda limpia luz se enrarece, donde al lado de la verdad desnuda, arrebujaada, semioculta, vive y triunfa la pequeñez y la mentira.

No tardó el artista en darse cuenta del ambiente. Desconocedor por lejano de las ajenas producciones, cuando advirtió el sentir popular se echó á



temblar por sus hijitas, y cuando á solas con su espíritu se reprochaba sus acciones, no era raro oírle: «¡Quién me mandó venir á luchar con carboneros vistiendo yo del color de la nieve!»

Haciendo honor al abolengo paradójal de España, las hijas de Beltrán, las hijas del alma del pintor refinado y altísimo, habían de ser juzgadas por el más absurdo Jurado, un Jurado nombrado de Real orden entre los Parrassios, los Praxiteles y los Ictinos del momento; hombres cuyo concepto del Arte noble estaba claramente manifestado en sus producciones, las cuales les habían hecho acreedores al título de reyes de la mediocridad.

Pues ante ese Jurado, Comité ó reunión de rabadanes hubieron de pasar las obras de Beltrán, para más tarde, de otro Jurado de parecido tipo y condición, recibir el espaldarazo que les diera una categoría en el escalafón oficial.

Y, claro está, como lógica consecuencia del pecado de origen, como natural resultante del meneguado hecho de presentar obras de arte al juicio de artistas sin concepto, *La Maja Marquesa* y *Mirabella* sufrieron la vergüenza de los comentarios y los horrores de las censuras.

Hasta que Adán y Eva no hubieron cometido el pecado, dícese que no se dieron cuenta ni sintieron rubor de su desnudez. El Comité de la Exposición de Bellas Artes sufre del pecado artístico el más terrible de los males.

Desnudos—no desvestidos—como el de *Mirabella* son condenados por dicho Comité al infierno



de un lamentable contraluz; flores y frutas hechas carne, como el cuadro *La Maja Marquesa*, son rechazados por inmorales, por indignos de figurar en un concurso público.

¡Qué concepto de la moralidad! ¡Qué ojos para ver! ¡Qué espíritu para sentir!

Y es tontería que aleguen para el rechazo de *La Maja Marquesa* la posible mala intención de un público que podría ver en el título alusión á determinadas personas. El Comité, lo sabemos, lo afirmamos, ve la inmoralidad más vergonzosa en la obra. De no ser así, ¿á qué tan empeñada discusión?

Estamos enterados del ambiente que reina en contra de la hermosa hija de Beltrán; sabemos cómo fué interpretado el noble anhelo estético del artista; hemos comprendido la limitación de horizonte del moralizador Comité, ya sabemos la altura de sus vuelos.

Si como artistas no habían conseguido hacer una obra inquietante, sugeridora y expresiva, como jueces y educadores se han acreditado al rechazar *La Maja Marquesa*, esta obra que será justamente conocida y en su noble valor apreciada, gracias á la repulsa del inmoral criterio que vió pecado donde sólo había limpio intento, y juzgó inmoral al público, que no tardará en deleitarse ante las delicadezas de técnica y ante la maravilla de concepto que hace de *La Maja Marquesa*, una de las más bellas muestras de la pintura contemporánea.



De labios muy autorizados hemos oído los más atinados comentarios.

Decía un famoso escultor, rojo de indignación, luego de haber oído las razones en que se apoyaba el Comité para desechar tan hermosa obra: «¡Qué vergüenza!» Y un pintor con cargo oficial en la Exposición actual: «Que traigan á un miembro de la Rota para dar las patentes de moralidad». Y un literato, pleno de concepto: «Es el mejor elogio de la obra; está Beltrán junto al Comité como un lirio entre un zarzal».

¡Y nosotros! Nosotros invitamos al lector á que vea el cuadro *Los Caídos*, pintado por el notable artista Sr. Solana, y admitido por el mismo Comité que rechazó *La Maja Marquesa*.

GABRIEL GARCÍA MAROTO.

*La Tribuna.*



## EL CASO BELTRAN

PENSABA decir algo del caso inaudito que le ha ocurrido al notable artista Federico Beltrán al rechazarle uno de los cuadros mejores que salió de su pincel en la Exposición de Madrid.

Buscando ocasión propicia para hablar de la que entenderán por inmoral en arte algunos fariseos que todavía hacen de jurados en las Exposiciones, llegaron á mis manos unas cuartillas sobre el mismo asunto, originales de una distinguida dama de alta alcurnia y que une á su nobleza la de una sólida ilustración artística.

A esta dama dejo, pues, la palabra para protestar de lo que hemos dado en llamar el caso Beltrán, pues con su *sprit* y su autoridad sabrá mejor traducir nuestro pensamiento.

«A propósito de *La Maja Marquesa*

*Fais ce que veula.*

Tendremos que empezar eternamente el debate, tendremos que prosternar siempre la Belleza en la humillante actitud de las pecadoras:

—Señores míos, dispensen; si les he faltado ha sido sin querer, es en mi naturaleza asediar como en la del manzanero llevar manzanas. Lo siento... por ustedes.

¿No podrá algún día alzarse con su desnudez deslumbrante y proclamar que su reino es de este mundo y no de otro?



Podrá cuando lo queramos. Su triunfo depende de nuestro valor. Si la Belleza no tiene hoy día el sitio que le corresponde, la culpa es nuestra, de nuestras complacencias excesivas, de nuestro sosiego, de lo que dirán nuestros señores pusilánimes en ofender á la suegra de Fulano ó á la cuñada de Zutano. Nos hemos conformado bastante hasta hoy, en demasiadas ocasiones. Ya es tiempo de levantar la cabeza, de mirar de hito en hito á los bedeles y de cambiar los papeles. No somos nosotros ¡que lo sepan! ganapanes trabajando por piezas, ni tampoco colegiales castigables á capricho, pero sí seres, si bien siendo artistas y nacidos para crear—los dueños al fin y al cabo.

Hoy la ingrata cofradía de los bedeles viene á buscar cuestiones á F. Beltrán respecto á quitarme de ahí esas pajas—ó á título, si usted quiere.

Beltrán ha llamado uno de sus cuadros *La Maja Marquesa* y ¿por qué así, Dios mío? Podría contestar:

—Porque me ha dado la real gana.

Como tiene modos, se toma la pena de explicar:

—Es que ese bautismo traduce mejor que ningún otro mi intención.

Y aquí está dicho todo.

¡Ah! dice usted; todo queda para decir. Es que, en este caso, el título es el menos importante, el pretexto, el engaña-bobo que no engaña á nadie. Tras él el Comité apunta más allá, más arriba, la obra. Beltrán ha asentado una mujer desnuda entre dos mujeres escrupulosamente vestidas y ¿to-



das las focas del Capitolio no harían *cuac-cuac* en coro? Esto no puede ser.

¿No son ellas las que tienen el oficio; desde que el mundo es mundo, de cuidarse del gordito tan simpático que llama *l'esprit bourgeois*?

Siendo de raza noble, *La Maja Marquesa* estaba condenada antes que juzgarla. Menos altiva, tal vez... Tal vez su padre espiritual hubiese consentido algunas concesiones, bajado algunos peldaños, las otorgaban á uno y á otro las circunstancias atenuantes. Pero ¡¡¡así!!!...

¿Quién expondrá la fuerza de la mediocridad en una sociedad civilizada? Nada tan tradicional, decente, amable, como la obra tamaño natural. En seguida la coge, se hace partidaria suya la gente de buen juicio (entienda usted que no tiene juicio ninguno), la cual, sólo al oír hablar de personalidad, de genio original, se excusa ó se avergüenza. Ya me explico el caso Beltrán.

Los jueces que han pensado condenar á ese artista han pronunciado su propia sentencia. Aquel que puede quedarse frío, mohíno, al lado de la Belleza sin velo, no ha llegado á entender todavía el palpitante misterio de la Vida.—*André Bearn de Riquer*.

Después de la adjunta protesta queda hecho el honor que merece el cuadro de Beltrán.

E. B.

*El Diluvio*, Barcelona.



EL cultivo del arte, noblemente libre, ¿tiene en la España oficial una definitiva oposición? He aquí la pregunta que nos inspira la arbitraria y absurda conducta seguida por el Jurado de la Exposición Nacional de Bellas Artes con el pintor Federico Beltrán.

Porque de ser así, de constituir sistema esa actitud, que consiste en vejar á una artista, por el bello pecado de haber exaltado la Belleza—ahí están el caso de Romero Torres y el que estamos comentando—creemos llegado el momento de pedir al ministro de Instrucción pública que ordene sean retirados de nuestros Museos los más preciadados lienzos.

El Jurado de la Exposición de este año ha rechazado, por inmoral y ofensivo, un notabilísimo cuadro: *La Maja Marquesa*, de Federico Beltrán. Por anticipado decimos que el hecho nos parece á todas luces injusto. Es más; creemos hacer un favor á los señores que han suscrito esa medida, diciendo que no han visto *La Maja Marquesa*.

¡Inmoralidad en este cuadro! ¿Dónde? Federico Beltrán, el gran artista catalán, ha llevado al lienzo, con rico colorido y maravilloso equilibrio en la composición, un lindísimo desnudo de mujer. Y para exaltar más la belleza puso á uno y otro lado dos mujeres bellas también y ricamente ataviadas. Tal es *La Maja Marquesa*.



Y no se diga que en la posición de las figuras hay repugnante procacidad. Federico Beltrán, artista de recio temperamento, ha conseguido, pues, con su *Maja Marquesa* un indiscutible triunfo, avalorado con la arbitraria decisión del Jurado. Este, en nombre de un arte —¡oh, sacrilegiol— arcaico y en desuso, ha cerrado las puertas de la Exposición á quien con méritos indudables vino á Madrid deseoso de que su Patria confirmara las resonantes victorias que alcanzó en el extranjero. ¿Pero ello qué importa? Beltrán seguirá siendo para nosotros y para todos los verdaderos amantes del Arte una autoridad que no pierde prestigio, antes bien, lo gana con los vejámenes recibidos de los señores que forman el Jurado de Bellas Artes. En cualquiera otro país la recusación en una Exposición Nacional, hecha en nombre de un concepto exacto del Arte hondamente sentido, sería para el artista algo cruel y doloroso. Pero nuestra Patria, sobre todo en materia de arte, es un asilo donde toda injusticia y toda enormidad tienen amparo y defensores. Por eso, que el Jurado de la Exposición no haya admitido *La Maja Marquesa* es un hecho lamentable, pero al que, en realidad, no debe concedérsele una gran importancia. No debe, pues, sentir desmayos Federico Beltrán porque su *Maja Marquesa* no figure en la Exposición. Exposiciones oficiales, certámenes, concursos, son en España otras tantas faras que en los más de los casos únicamente sirven para cimentar prestigiosos ayunos de verdadero



arte y para recompensar con dinero del Estado favores particulares ó vergonzantes adulaciones.

Beltrán, hombre hecho para empresas más elevadas, debe continuar, continuará seguramente, ese su camino de artista con personalidad propia. Y créanos: prosiguiendo así, sus lienzos, aun cuando no figuren en Exposiciones que inaugura la familia real, llevarán á la entraña del pueblo la sanción de su arte, que es verdadero, noble, hermoso. Y el que así triunfa, es triunfo más positivo y más verdadero que ese otro que sanciona un Jurado, que es como el Gobierno del reino de la mediocridad.

J. ROMEO LOZANO

*España Nueva.*

#### LA MAJA MARQUESA

**A** sí tituló Federico Beltrán la hermosa pintura que destinaba á la actual Exposición de la villa y corte, la que debiera significarse como cerebro de España, y portaestandarte del progreso nacional.

El título ha sido motivo de escándalo; se ha levantado la voz dándose por ofendida la nobleza, esta misma nobleza que ha vivido hasta hoy ignorante ó despreocupada de que no la marquesa, sino la duquesa desnuda, deslumbrara con sus formas á los visitantes del Prado, hasta el punto



de constituir una Venus nacional que bien podría apellidarse «Hispanica Venus». Se escandaliza é irrita la gente de alto abolengo enaltecida por el fogoso genio del gran aragonés que logró uno de los más hermosos eslabones de su corona ducal, el más imperecedero sin duda, el que fijó Goya al immortalizar la Duquesa de Alba, como no pudieran immortalizarla sus obras ni su elevada alcurnia. Inmortal es *La Maja Desnuda*, inmortal porque el preclaro aragonés puso en ella, como sagrado depósito, todas las geniales cualidades que le adornaron, todo el voluptuoso amor de que se hallaba poseído. Justa vanidad es la que deben provocar estos hechos, y no pusilánime y medroso recogimiento; orgullo si se quiere, el orgullo que sintió María de Médicis al contemplar su forma desnuda interpretada por Rubens, tan duradera como pueda serlo el más rancio pergamino finalizado por sellos, cintajos y rúbricas.

¿El título se ha rehusado por el título? Es el título lo que debiera envanecer en la obra de Federico Beltrán á los que se mostraron contrarios, aparte de que el título es para el catálogo, y de que el Jurado debiera hacerse cargo de que la Exposición es de pinturas y para los pintores, no de títulos, pues en este caso son los literatos los que saldrían gloriosamente triunfantes del palenque. No le damos el pésame al Sr. Beltrán, le damos la enhorabuena.

A. DE RIQUER

*Día Gráfico*, Barcelona.



SE murmuraba hace días por ese corro heterogéneo de artistas con ó sin *cubismo*, de un cuadro de Federico Beltrán, despiadadamente rechazado por el Comité de la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Su inadmisión, basada en el art. 19 del Reglamento de Exposiciones, produjo la marejada que es de suponer, pues tratándose de un lienzo de Beltrán, el exquisito artista del color, necesariamente había que pensar algo estupendo del Jurado. ¡Porque cuidado que es absurda y fuera de lugar la aplicación del art. 19 en este caso!...

Díganme, ¿es *repugnante* la obra de Federico Beltrán? ¿*Ofende á la moral*? Pues bien; en esto se basa ese artículo del Reglamento, y en esto se han basado los señores que componen el Comité—respetabilísimos prestigios del arte español—para rechazarla; pero se han equivocado lamentablemente.

Analícemos. ¿Hay algo de *repugnante en el desnudo de una mujer joven*?... Contéstennme los señores Poggio, Benlliure, Blay, Flóres, Garnelo, Pidal, Sotomayor y Pérez Nieva.

El escorzo, discretamente colocado, de un desnudo, ¿puede en ningún caso *ofender á la moral*?...

Sin que esto envuelva paradoja, aplíquenle los señores del Jurado el art. 19 al gran Goya, yretiren del Museo del Prado *La Maja Desnuda*... que eliminen á Rubens.

O bien, hagan desaparecer de la iglesia de la



Caridad, de Sevilla, los lienzos del insigne Valdés Leal por... *repugnantes*.

... ..  
Pero... ¡allá penas! *La Maja Marquesa*, de Federico Beltrán, sobria de color, de factura inimitable y de españolísimo ambiente, pese á los señores del Jurado, *ofenderá la moral* por algunos días en el *Salón de Arte Moderno*, de la calle del Carmen, que todas son Exposiciones y en todas partes se rinde pleitesía al verdadero talento...

JOSÉ DE SILVA.

*La Patria.*

EN la anterior Exposición, el exquisito artista Federico Beltrán fué injustamente preterido, á pesar de que su *Niña en rojo* y varios retratos de familia constituyeron una de las notas más intensas de aquel certamen. El joven pintor no se dió por vencido, y trabajó con ahinco para ofrecernos unos soberbios desnudos. Uno de ellos —*La Maja Marquesa*—fué rechazado. Creemos que no compete á los que informamos al público de cosas de arte ejercer nuestra acción sobre la libre voluntad del Jurado, pidiendo y casi *exigiendo*, muchos días antes del fallo, la concesión de medallas para los artistas de nuestras simpatías, y haciéndole duros cargos cuando rechaza alguna obra, con mayor ó menor fundamento. Decimos



esto á modo de inciso, por las protestas que motivó la decisión del Jurado al rechazar *La Maja Marquesa*.

Por los cuadros que presenta ahora Beltrán, vemos de una manera muy determinada la nueva modalidad de su arte: el desnudo femenino, admirable de línea y de color, pero—¿cómo lo diremos?—con un atrevimiento y libertad de expresión que le aparta sensiblemente de la castidad y del buen gusto.

A fuer de sinceros admiradores de las pinturas del joven artista cubano, decimos nuestra opinión, aun exponiéndonos á ser por alguien tachados de *Tartufos*.

Beltrán no habrá olvidado que fuimos de los primeros que le auguramos un brillante porvenir, cuando hace seis años se dió á conocer en Madrid con una colección de obras, algo inseguras y vacilantes, pero reveladoras de un firme temperamento. El tiempo nos ha demostrado que no nos equivocamos, pues Beltrán ha conseguido ya, con el estudio constante, un sitio de honor en nuestro arte actual.

A. VAQUÉR

*La Epoca.*



## «LA MAJA MARQUESA»

FEDERICO Beltrán envió un cuadro á la Exposición de Bellas Artes de Madrid, titulado *La Maja Marquesa*. Hay en este cuadro un hermoso desnudo de mujer. El Jurado ha rechazado la obra. Pretextando falsas interpretaciones que pudiera tener, pidieron al artista que cambiara el título de la obra *La Maja Marquesa*, muy justificado, pues en el espíritu de la mujer retratada en el casto desnudo hay mezcla de aristocratismo y majeza, Federico Beltrán, como artista de conciencia, negóse á acceder á tal pretensión. Y el cuadro, *por inmoral*, se ha visto rechazado.

Conviene señalar ese acto de inmoralidad de un Jurado de Bellas Artes, que con este proceder acaba de echar por el suelo el poco prestigio que aun tienen las Exposiciones de Bellas Artes, verdaderos focos de intrigas, donde sólo el favor alcanza recompensa y sólo se sanciona la mediocridad.

Sobre el caso de Federico Beltrán, dice Gabriel García Maroto:

«Si como artistas no habían conseguido hacer una obra inquietante, sugeridora y expresiva, como jueces y educadores se han acreditado al rechazar *La Maja Marquesa*, esta obra que será justamente conocida y en su noble valor apreciada, gracias á la repulsa de inmoral criterio, que vió pecado donde sólo había limpio intento, y juzgó inmoral



al público, que no tardará en deleitarse antes la delicadezas de técnica y ante la maravilla del concepto, que hace de *La Maja Marquesa* una de las más bellas muestras de la pintura contemporánea.

De labios muy autorizados hemos oído los más atinados comentarios.

Decía un famoso escultor, rojo de indignación, luego de haber oído las razones en que se apoyaba el Comité para desechar tan hermosa obra: «¡Qué vergüenza!» Y un pintor con cargo oficial en la Exposición actual: «Que traigan á un miembro de la Rota para dar las patentes de moralidad.» Y un literato, pleno de concepto: «Es el mejor elogio de la obra; está Beltrán junto al Comité como un lirio entre un zarzal.»

¡Y nosotros! Nosotros invitamos al lector á que vea el cuadro *Los Catidos*, pintado por el notable pintor Solana, y admitido por el mismo Comité que rechazó *La Maja Marquesa*.

RAMÓN JORI

*El Liberal* de Barcelona.



## EL ODIO AL DESNUDO

UNA incomprensible y torpe decisión del Comité-Jurado nos obliga á alterar el orden de nuestras reseñas de la Exposición Nacional, impulsándonos á hablar, antes de lo que pensábamos, del desnudo.

Al ilustre pintor Federico Beltrán, uno de los más admirables y refinados artistas de nuestra época, y cuya exposición en el Salón Parés de Barcelona fué la más alta manifestación estética del año 1914, se le ha rechazado un cuadro.

Y no en el plazo señalado para esta clase de repulsas; no con el paliativo de «la falta de espacio», sino acusándole de inmoral.

El cuadro se titula *La Maja Marquesa* y, primero en la redacción de *España*, y luego—más lógicamente—en el lindo y prestigioso salón *Arte Moderno*, ha estado expuesto al público. Es una obra bellísima por todos conceptos. Todo en ella es armónico y exquisito; todo en ella responde á una divina exaltación de la mujer.

Sin embargo, los señores del Jurado la han rechazado, porque, según dicen, «podía creerse que el autor aludía á cierta individua que lleva una vida de escándalo». Ignoramos quién pueda ser esa individua; pero sólo el mero hecho de suponerle tal mezquindad á Federico Beltrán nos subleva y nos apena.

Se le pidió á Beltrán que cambiase el título de



*La Maja Marquesa* por *Las Majas*, y Beltrán—naturalmente—se opuso á ello.

No puede, no debe jamás un artista supeditarse á tales cosas. Ni siquiera tolerar la sospecha de inmoral.

¿Pero ha sido realmente por inmoral por lo que se ha rechazado *La Maja Marquesa*?

No lo creemos, porque se exponen cuadros en esta Exposición que no podemos contemplar sin que bochornosa vergüenza nos suba al rostro y sin que nuestro estómago sufra convulsiones de asco. ¿Acaso consideran moral y edificante y artístico los señores del Jurado el cuadro *Los Caídos*, del Sr. Solana?

Representa este cuadro el interior de una mancebía de último orden, de esas que sólo los miserables, los ex hombres gorkianos pueden visitar. Todo en ella es repugnante, todo hiede á podrido: el asunto, la elección de tipos, la composición, los motivos complementarios. Hasta la técnica, en que parece haberse empleado hollín y pus en vez de colores. Por si esto no fuera bastante, la figura principal es un invertido con rostro de vicio y de presidio..., vestido de mujer; para que no se dude lo más mínimo de lo que el Sr. Solana ha querido representar.

En el fondo de esta cuestión particular se agita una cuestión nacional. Es un mal endémico que nos corroe á los españoles. Es el odio al desnudo que impide á un semanario eminentemente artístico, como *La Esfera*, publicar cuadros admira-



bles porque se recibieron miles de protestas cuando se reprodujeron ¡¡¡*La Venus del Espejo*, de Velázquez!!! y ¡¡¡*La Maja Desnuda*, de Goya!!!; que pone infames hojas de parra á las estatuas clásicas de los Museos; que señala con lápiz rojo en los catálogos los sitios donde hay cuadros de desnudo, para no «mirar hacia allí»; que persigue á los escritores, no ya por lo que dicen, sino lo que pueden decir...

Y mientras tanto se publican periodiquillos de una obscenidad triste y plebeya; existen barracones inmundos llenos de jovenzuelos y viejos verdes para ver y presenciar innobles salacidades; tienen que dejar de ir á los cinematógrafos las señoras que no lleven el amparo de un hombre; acuden á estos cinematógrafos las mismas tobilleras precozmente pervertidas que en hoteles aristocráticos á la hora del te bailan de un modo que no se atreven á bailar en los merenderos de las Ventas ó de Amanuel. A tal estado de rebajamiento moral se ha llegado en España, que lo más elevado del arte, lo que siempre sirvió para aquilatar los méritos verdaderos del pintor y del escultor, el desnudo, se repudie y se recrimine como una espantosa lacería.

Y no es de hoy solamente. Es de ayer también. O los secos, estériles, huraños y sombríos ejemplares de Zurbarán, de Ribalta, de Rivera, ó los enfermizos misticismos del Greco, ó las dulzonerías y blandenguerías de Murillo.

Se reniega del amor para ocultar el espasmo



medular; se tapa el desnudo temenino, creyendo hipócritamente disimular con ello la ruindad masculina.

Como una consecuencia lógica llegamos á confusiones lamentables. De igual modo que el *snob* nunca sabe distinguir donde acaba lo elegante y empieza lo ridículo, así nosotros no sabemos ya distinguir en qué momento determinado la belleza se hace pornografía. Digo esto porque no sólo hemos de reprochar al Jurado de la Exposición Nacional que haya rechazado *La Maja Marquesa* y colgado *Los Caídos*, sino también el admitir y considerar obras de arte, incapaces del delito de inmoralidad, cuadros como los del Sr. Peña y del Sr. Gárate.

JOSÉ FRANCÉS.

*Mundo Gráfico.*

EN esto no se ha dormido el Jurado. En cambio, se durmió contemplando, durante quince días, el cuadro de Federico Beltrán, *La Maja Marquesa*, y á poco le cuesta un disgusto serio. Menos mal, que por fin acordó rechazar el cuadro, fundándose en que éste aludía inmoralmente á Gloria Laguna, y que prohíbe su admisión el art. 19 del reglamento, el cual dice: «Las obras que, por sus asuntos, se consideren repugnantes ú ofensivas á la moral, ó que entrañen alu-



siones ó tendencias políticas de actualidad, serán rechazadas por acuerdo del Comité».

El lienzo de Federico Beltrán, según nuestras noticias, no representa á Gloria Laguna, sino á una maja, entre otras dos, en posición un tanto sospechosa, tratándose de mujeres. ¿Que la figura principal recuerda á Gloria Laguna? Bueno. ¿Que la figura es poco adecuada? Bien. Rubens, según el sistema del Jurado, debía desaparecer del Museo.

Pero intenten ustedes convencer á los señores jueces de su error; es igual que pretender abrir las ostras por la persuasión. El miedo es libre, y el que no corre, vuela en aeroplano. Por supuesto, no se explica cómo en unas cosas son tan estrechos, y en otras se muestran perfectamente desaprensivos. Porque se necesita tener desaprensión para pensar en lo que han pensado ellos.

*El Dominó Negro*, Madrid.



**Y**A nuestro amigo el pintor Alejandro Riquer habló, desde estas mismas columnas, del caso Beltrán, autor del bello cuadro *La Maja Marquesa*, cuya reproducción publicó la notabilísima revista *Arte y Sport* y que un pobre jurado ha rechazado, con fútiles pretextos encubridores de un rancio y mezquino concepto de la inmoralidad.

Iba *La Maja Marquesa* á la Exposición Nacional y han querido dejarla á la puerta. ¿A la puerta? ¡oh, no! Está, ahora, bella y definitiva en su armoniosa pureza, decorando el centro luminoso y claro de nuestra plaza civil. A la luz del día, á la devoción de los puros de pensamiento, de los devotos del arte, la maja marquesa sonríe, porque ha recibido su gracia la suprema consagración. No una medalla, que sentaría mal sobre su pecho desnudo, sino un bautismo de eternidad y una razón de arte han consagrado la maravillosa armonía de sus trazos, la belleza profunda de sus ojos, todo el encanto limpio, desnudo—¡puro!—de su figura.

La resolución de este jurado timorato ha sido la piedra en el lago. Toda la superficie del agua—que parecía dormida, preñada de luna—se riza en ondas, se moviliza en círculos. Y ya el lago todo es un poema y cada onda una estrofa de luz.

Los verdaderos artistas, los que comprenden la espiritual nobleza de un bello desnudo artístico es-



tán con Beltrán. No pueden abandonarle. No ya su propia dignidad, la dignidad del Arte así lo exige. Y en esta campaña «Pro-Beltrán» algo transcendente debe discutirse ¡una vez más!, pero ya para siempre. Debe proclamarse á gritos, en la calle, en la civil resonancia de la plaza, presidida ahora por la serena sonrisa de *La Maja Marquessa*, que no puede atacarse bajo pretexto de una cursi moralidad mal entendida, una obra de belleza, porque la Belleza es ante todo, sobre todo, en la más íntima razón de su esencia, la suprema castidad. Cieguen violentamente, arránquense los ojos miserables, en un sacrificio que los redima, los que no tengan bastante pureza en el cristal de sus miradas, para acercarse á ella. Pero no quieran arrojar sobre el milagro mantos de tinieblas; no ansíen alejar de los ojos puros y anhelantes, divinamente anhelantes, la gracia de aquella luz que ellos no supieron ver. Sólo los puros de corazón serán admitidos al banquete celestial. Sólo los puros de intención, los que no prostituyen las idealidades, serán contados en este banquete divino del arte, donde sobre la fragancia de las flores, sobre la clara cristalería, sobre el pan con levadura, derrama sus gracias, la cándida paloma del Espíritu como en las bellas estampas religiosas.

Y no es, pues, precisamente «Pro-Beltrán» la campaña iniciada, es de un modo más amplio y de más eficacia, y por propios méritos de la rechazada obra del ilustre pintor, una campaña en



pro de la belleza, en defensa del sentimiento y de la dignidad del Arte.

Basta leer una de esas tarjetas que suscriben verdaderos artistas, invitando á la exposición de *La Maja Marquesa* en la redacción de *España* (Madrid) como desagravio al pintor y como defensa de esa dignidad. La que tenemos á la vista, firmada por Manuel Abril, Luis Bagaría y Gabriel García Maroto, después de recordar que otros grandes artistas han pasado por el mismo caso, dice así:

«No podía por menos Federico Beltrán de aña. dir á su escudo este cuartel y esta flor preciada. En la Exposición Nacional que actualmente se celebra, su cuadro *La Maja Marquesa* ha sido rechazado. El pretexto es un título, pero como el título responde plenamente al espíritu de la obra, en *La Maja Marquesa* el Comité advirtió mucho de pecaminoso y no pudo admirar el alto anhelo estético que la eleva al más alto plano.»

Claramente, en toda la magnitud de su lamentable tristeza, queda expuesto el caso en esas nobles palabras.

El pretexto demuestra que no pudieran atacar la obra de Beltrán artísticamente. Y con ellos dieron los señores del Comité, aun á despecho de su resolución, toda su noble y moral ejecutoria al pintor Federico Beltrán de quien aceptaron otra obra. Todo ello es de una pequeñez que produce repugnancia. Miopía espiritual el servicio de hipócritas orientaciones...



Pero *La Maja Marquesa* ha triunfado y Federico Beltrán ha sido consagrado. En el divinal banquete su sitio le espera. Agradecido, en la hora de este combate á todos aquellos que le confortan—así nos lo manifiesta—quiere, además, para que nadie pueda creer que se aprovecha de estas circunstancias para logrereros fines de propaganda, renunciar á toda recompensa que pudiera adjudicársele por su otra obra admitida en la Exposición. Lo misma da. El premio es para *La Maja Marquesa*, que ha merecido la gloria de los puros y el desprecio de los que tienen ojos y no ven. Con toda sinceridad, con todo entusiasmo, con todo la verdad de nuestra alma, con todos los bríos de nuestra pobre literatura estamos al lado de Beltrán.

RAFAEL MARQUINA.

*El Día Gráfico*, Barcelona.

Y ahora *El Indiscreto* va á tener la comodidad de meterse con el Comité y con el Jurado.

¿Saben ustedes la historia del ya famoso cuadro de Beltrán *La Maja Marquesa*? Unos periódicos han dicho que ese cuadro fué rechazado por inmoral; otro, porque era una alusión, demasiado directa, á cierta dama de la aristocracia madrileña, muy conocida por su carácter expansivo—un ca-



rácter que da gloria—y por sus amistades íntimas con ciertas artistas, amistades que dieron lugar á más de un escándalo morrocotudo. No faltó tampoco quien insinuara que la no admisión del lienzo de Beltrán se debía al asunto, en el que Safo desempeñaba el principal papel.

Bueno; pues no hay tal cosa. Al Jurado le pareció bien el asunto, el Jurado pasó por alto lo de la alusión; el Jurado no vió inmoralidad. ¡Lo que no le pareció bien al Jurado fué el título!... Eso de *La Maja Marquesa* lo creyeron los graves señores un poco atrevido y un poco irrespetuoso. Y pensaban ellos:

—Si esto se titulara *La Maja Verdulera* ó *La Maja Chalequera* ó *La Maja Mecnógrafa*, no tendría nada de particular; porque las verduleras ó las chalequeras ó las mecnógrafas, no son, en todo caso, muy dignas de tenerse en cuenta; ahora... ¡lo de *La Maja Marquesa*!... No, no, de ninguna manera; telegrafiamos al autor para que varíe el título.

Pero el autor, por lo visto, no siente esos estúpidos pudores, y por telégrafo también, contestó, enviando al Jurado donde se merecía y retirando el cuadro del certamen.

Y de este modo se las han arreglado el Jurado y el Comité para que *La Maja Marquesa* la vea todo Madrid y la reproduzcan todos los periódicos de España, y adquiera una popularidad que no merece porque tampoco es una maravilla.

¡Conque, señoras marquesas; agradezcanle us-



tedes al Jurado que las haya puesto en ridículo!

Y es que el alcornoque, lector, es un árbol que abunda mucho en este país...

*El Indiscreto*, Madrid.

## INFORMACIÓN

**H**EMOS visto expuesto el cuadro de Beltrán *La Maja Marquesa*, que fué rechazado por el Jurado de la Exposición.

Han desfilado ante él lo más distinguido de la intelectualidad madrileña.

Lo celebramos, tanto más cuanto que nos hemos enterado de los motivos que ha tenido el Jurado para rechazar el cuadro, motivos no de técnica, ni de plasticismo, sino de interpretación ética.

El Jurado ha querido ver en el cuadro una significación inmoral que no tiene. Pero, aun teniéndolo, no estaría de más hablar al Jurado de la significación ética de alguna de las obras del Ticiano. Lo bello es bello siempre.

*El País*.



EN la relación de éstos—los merecedores de medallas—no ha de olvidarse á Federico Beltrán porque haya perdido, con una resolución del Jurado, la mitad de las soberbias armas de combate con que se había dispuesto para la artística palestra.

Magnífico es de ejecución el asunto de *La Maja Marquesa*, que no figura en el certamen por considerar el Tribunal que se presta el asunto á muy maliciosas interpretaciones. Pero aún queda otro lienzo con figura de hermoso desnudo, para mantener altos los prestigios de la paleta de Federico Beltrán.

A. SAINT-AUBIN.

*Heraldo de Madrid.*

LEGÓ lo que tenía necesariamente que llegar. En todas las Exposiciones de Bellas Artes se presenta una gran obra que rechaza ruidosamente el Jurado por inmoral. Y esta gran obra no podía faltar. Presentóla junta con alguna otra, el notable pintor Federico Beltrán. Se titula *La Maja Marquesa*, y es digna del enaltecimiento más entusiasta. La conocemos; es de lo mejor que podía figurar en la Exposición.

Pero, ¿dónde ha visto el Jurado la inmoralidad del cuadro? ¿En el desnudo? ¿En la posición de una de las figuras? ¿En el símbolo? ¡Ah! ¡Qué gran utopía son en España las palabras concurso, exposi-



ción, ciertamen! Mientras se ha rechazado injustamente, arbitrariamente, el cuadro de Beltrán, se han admitido otras que han herido con molestia nuestros ojos, en las cuales el desnudo no es arte, es provocación.

Pero nos ha dejado el Jurado admirar otra obra de Federico Beltrán, otro desnudo de grandiosa factura: el retrato de *Mirabella*. Sobre un tapiz, cubriendo un aristocrático diván, reposa, en éxtasis de dulzura sensual, una mujer desnuda. Calzan sus pies escarpines dorados y la seda del desnudo es la expresión más encantadora de la elegancia y de la gracia.

Beltrán comenzó su carrera artística hace pocos años. Sus primeros éxitos los consiguió pintando escenas y tipos asombrosos de los Picos de Europa. En aquellas montañas, las montañas más españolas de España, educó Beltrán sus grandes facultades artísticas. Pero su gesto de ahora es más original, más meritorio. Ha entrado solemnemente en el mercado de los grandes asuntos pictóricos, en donde la gloria se hace más difícil y el trabajo es más ingrato y fatigoso.

Debe Beltrán felicitarse primero del éxito que, ante la crítica, ha empezado á conseguir su *Mirabella*, y, sobre todo, de que no haya podido ser instalado con respeto en la Exposición su *Maja Marquesa*, que no tardaremos en ver y celebrar nuevamente en donde sea. Después de todo, ese incidente ha facilitado á Beltrán la superioridad artística en la presente Exposición. Ninguna recom-



pensa recibirá del Jurado, ese Jurado con hoja de parra que ha comenzado, por lo visto, á cometer lo que, por no llamarlo de otro modo, denominaremos *disonancias*; pero su nombre figurará entre los primeros. Repetimos lo que al comenzar estas crónicas hemos dicho: las injusticias é incongruencias de los Jurados, las suplen y encumbren gallardamente los periódicos.

ARTURO MORI.

*El País.*

## ARTE Y ARTISTAS

### EL CASO BELTRÁN

FEDERICO Beltrán, el joven artista, el pintor admirable de elegancias, que en su última exposición en el Salón Parés mereció unánimes elogios de la crítica y del público, ha remitido á la Exposición Nacional de Arte, inaugurada en Madrid recientemente, un soberbio cuadro titulado *La Maja Marquesa*, que ha sido rechazado por el Comité de admisión.

Hemos visto una reproducción de ese cuadro, ya célebre, en la revista *Arte y Sport* y no acertábamos á explicarnos cómo una obra tan bellamente artística se rechazara en un certamen titulado de Arte.



El autor recibió un telegrama anunciándole que su cuadro sería admitido si cambiara el nombre, á lo cual respondió el artista que el título que espontánea y sinceramente había dado á su obra era el único que debía ostentar; de otro modo significaría una intención, por su parte, que jamás soñara.

De manera que no son las desnudeces de la hermosa desnuda, sentada al lado de dos amigas, tocadas con blanca mantilla, el motivo por el cual fué rechazado el cuadro, no; es el título el causante, como si se tratara de un certamen de frases.

Haciéndole un gran honor á Cervantes, á la altura del que se merecía, se le nombró Príncipe de los ingenios. A una belleza femenina creada por la mano del artista, flor divina de su inspiración y fantasía, no puede titulársela marquesa, marquesa de la belleza. Ese y no otro es, en nuestro concepto, el sentido en que debe tomarse la leyenda, que ha ruborizado á los señores del Jurado.

Actualmente el cuadro está expuesto en la redacción de la revista *España*, de Madrid, y pasan ya de veinte mil las personas que ante él han desfilado, y ha merecido sólo alabanzas, haciendo honor á su mérito artístico.

Puede estar satisfecho el Sr. Beltrán del éxito alcanzado, mucho más resonante que el de una primera medalla. Es lo único que podrá agradecer á los señores del Jurado.

TRISTÁN.

*Diario Mercantil.*



EL asunto Beltrán —el vigoroso pintor de quien el Comité de la Exposición Nacional ha rechazado su cuadro *La Maja Marquesa*— ha armado revuelo entre los artistas. No todo el que el caso requería, pero todo el que cabía esperar aquí...

Y uno de los artistas que se han sentido más emocionados por la cuestión, nos decía ayer:

—...Estoy seguro del éxito de mi futura obra. Trabajo en ella con gran fervor, con verdadero entusiasmo. Estoy seguro del éxito.

—¿Pero qué es, qué representa tu cuadro futuro?

—El traje de la *Venus del Espejo*. Pero exigiré un Comité de modistos. Aunque no sé, porque hasta para ellos quizá lo más interesante es la figura.

—Para los modistos, también. Para un Comité ¡quién sabe!

*Día Gráfico.*

#### SALA 10

SÓLO hay dos obras que merecen nuestro comentario: *Los Compromisarios de Caspe*, de Marín Bagües y el *Retrato de Mirabella*, del gran Federico Beltrán.

Del primero basta con indicar que tiene aciertos parciales, del segundo debemos afirmar que es



una de las mejores obras de la Exposición actual. Este ya famoso pintor traía dos cuadros á esta Exposición: el *Retrato de Mirabella*, que es el que figura en esta sala, y *La Maja Marquesa*, que el Comité rechazó por considerarlo inmoral. La Prensa, los intelectuales, están haciéndole justicia, y es casi seguro que el Ministro de Instrucción pública dará una compensación á Beltrán por la vejación que cometió con él el Comité. El *Retrato de Mirabella* es una maravilla de dibujo, de línea, de color, de sentimiento. Sobre ricas telas japonesas, en un ambiente delicado, pues se ve un trozo de la Venus de Esquilino y se adivinan objetos preciosos, está desnuda, limpiamente desnuda, la muy hermosa Mirabella. Un halo plateado envuelve su cuerpo gentil; de bella que es, vive absorta en sí misma, y se diría que tal pintura no la hicieron manos humanas.

EL GUÍA DE LA EXPOSICIÓN.



## EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

Y A está la Exposición abierta, y nosotros dispuestos á decir lo que nos parezca oportuno. En cuanto á presentación, á golpe de vista y distribución de obras, quizá sea ésta la mejor Exposición que se ha visto desde hace mucho tiempo. No hay amontonamiento de lienzos, y, en consecuencia, lucen todos, y el espectador ve todos sin dificultad y sin cansancio.

También el conjunto es más discreto que nunca; tal vez haya poco número de obras verdaderamente buenas; pero, en cambio, escasean más que de costumbre los adefesios.

No es que falten, no; ya es cosa corriente y hartó sabida la de que los Jurados suelen estar compuestos de dos ó tres personas concienzudas é inteligentes y de cuatro ó cinco sin conciencia y sin sentido común; de esta manera nunca falta mayoría para apoyar y conseguir la admisión de un esperpento que á los ineptos del Jurado maravilla, ó que, pareciendo á todos indecoroso, á la mayoría influyente le parece respetable en gracia á las recomendaciones que lo abonan.

El Jurado de este año debe estar compuesto en su totalidad por individuos honorables: no tengo ningún dato para suponer otra cosa, y en su mayoría de señores obtusos: para suponer esto sí hay datos.



El más importante por ahora es lo ocurrido con *La Maja Marquesa*, de Beltrán.

Vió el Jurado de admisión un lienzo, en el que había una mujer desnuda con mantilla, sentada en un diván, y á cada lado de ella sendas mujeres, tocadas igualmente, con mantilla, pero vestidas. Nada más.

El Jurado opinó que aquéllo era inmoral, y rechazó de plano el cuadro.

¿Qué pudo ver en él para tal creencia? Los lectores de *La Patria* vieron días pasados el cuadro y pueden juzgar por sí mismos. Aquellas mujeres no hacen nada, ni pretenden insinuar cosa alguna; de tal modo es así, que hasta mis oídos ha llegado el cargo de que el cuadro, como asunto, es tonto, porque «¿á qué vienen—dicen—tres señoras, una desnuda y dos vestidas, sentadas en un sofá como unas bobas?» De tal manera, el «argumento» se inclina más hacia lo bobalicón que hacia lo malicioso.

La mujer desnuda no está en posición descocada ni lúbrica; nada hay, pues, que indique propósito por parte del autor de ejecutar una obra de escándalo.

La obra, sin embargo, está en la calle, no por mal pintada, sino por inmoral.

Según referencias particulares, de excelente, garantizada tinta, dos argumentos fueron presentados para defender la repulsa: uno, el título; otro, el estar la mujer desnuda con mantilla, detalles que quitan á la desnudez castidad, añadiéndole



incentivo y haciendo á la figura, más que desnuda, desvestida.

Sé que una voz de hombre inteligente y sensible hubo de alegar en contra de ese reparo: «Señores, ¿no han pensado ustedes nunca, al ver una mujer con mantilla blanca, las finuras de color que se obtendrían desnudándola para que armonizaran el blanco del encaje y el de la carne?...» «¡Quite usted allá—le respondieron—; es que usted va con otras intenciones!...» Y fué imposible entenderse, ya que la sensibilidad pictórica, puramente pictórica, del defensor, se estrellaba con la torpeza de unos hombres que, llamándose artistas y figurando en un tribunal de tales, no se diferenciaban de esos pobres espíritus que sólo saben exclamar ante un desnudo, como resumen de su admiración, el consabido «Si pestañeara» ó el eterno «¡Quién la cogiese!»

Pero no debió meterse el defensor en tales persuasiones inútiles; debió decir que en el Museo del Prado, para no ir más lejos, hay un cuadro de Madrazo en el que aparece una mujer desnuda, con cofia coquetona y zapatos más coquetones que la cofia, apercibiéndose á empolvarse la carne, harto sensual y tentadora. Y puesto que el tal desnudo, bien exento por cierto de serenidad clásica y bien sobrado de carnalidad incitante, ha pasado á exposición permanente y suprema de inmortales, bien podía ser expuesto en el Retiro el cuadro de Beltrán.

Pero hubo además otro reparo, según dicen: el



título del cuadro es *La Maja Marquesa*, y ¡claro!, la lógica sagaz de los jueces moralistas compuso en un minuto el sorites siguiente: «Fulana de Tal (aquí el título de una señora conocidísima en Madrid) es marquesa; esta marquesa es lesbiana; en las ceremonias lesbianas se ven mujeres juntas; en el cuadro hay mujeres juntas, y una de ellas marquesa... *ergo*; el cuadro representa á Fulana de Tal, y no podemos admitir un cuadro con tal título».

Verdad que el autor pudo cambiarlo, pues nada le costaba; pero más verdad que ceder á semejante impertinencia parecía como enmendar un yerro inexistente y dejar desde luego franca puerta para que en lo sucesivo siguiera la torpeza de los torpes proponiendo sandeces, sólo porque la mollera de unos cuantos señores fracasados se den en soñar alusiones fantásticas, descabelladas, ridículas.

Mañana volveré sobre el caso.

MANUEL ABRIL.



## MÁS SOBRE EL CASO BELTRÁN

EL Jurado de admisión rechazó—según decía ayer—el cuadro de Beltrán porque le pareció inmoral el hecho de que hubiera en éste una mujer desnuda con mantilla entre otras dos vestidas y porque el título del cuadro, *La Maja Marquesa*, parecía alusión á determinada marquesa madrileña, célebre por sus aficiones.

Se ha protestado de ello; se ha expuesto el cuadro en la redacción de *España* primero y en el Salón de Arte Moderno después—donde actualmente continúa—, y se ha hecho una tirada de tarjetas postales con el cuadro para que el público lo conozca y lo juzgue.

Algún periódico protesta de que se haga una campaña en favor de Beltrán, y dice á propósito que el cuadro está mal pintado, que su autor debe trabajar mucho, que Beltrán usa sombrero de alas anchas y que canta guajiras.

Todo eso es pintoresco, pero no viene al caso.

El caso es que los señores del Jurado de admisión votaron por la expulsión del cuadro y—¡qué casualidad!—las dos personas más inteligentes y artistas de entre ellos, el Sr. Flórez y el Sr. Sotomayor, opusieron su voto y sus argumentos á la decisión de los compañeros.

El caso es que los señores del Jurado vieron, por capricho ó demencia, una alusión escandalosa en un título inocente.



El caso es que rechazaron el cuadro por inmoral, cuando hay admitida media docena de cuadros de moralidad muy discutible, y entre otros, uno, escapado de *La Hoja de Parra*, en el que una señorita en corsé, pantalones y medias se está dando polvos frente á un tocadorcito y vuelve la cara para sonreír al público presumidillamente.

Este es el caso, y lo demás es confundir cuestiones.

Se insinúa también que el Sr. Beltrán goza de considerable fortuna, y he oído ya por ahí que si alguien estará interesado en defender las causa, pensando en agradecimientos crematísticos.

No sé que habrá; pero allí donde encuentre algo que defender lo defenderé si me place y si hay razón para ello, sean las demás defensas desinteresadas ó no. ¡Bueno fuera que el juez honrado dejara de enjuiciar porque pudieran suponerle vendido á la parte, en vista de que algunos jueces prevarican!

Vayan los demás como quieran; yo sé á lo que voy, y bien claro lo digo:

La cuestión es que se ha rechazado un cuadro por inmoral no siéndolo, y eso está mal sea el cuadro excelente ó desastroso. Y cuando tal suceda se debe protestar, por que es un atropello al derecho legítimo de todo expositor, pinte bien ó pinte horriblemente.

La cosa es que se ha visto una alusión escandalosa en un título inocente, sin que haya el menor indicio justificador de la interpretación maliciosa.



Y es intolerable que el capricho pueda llevar hasta el extremo de rechazar un cuadro, bueno ó malo.

La cosa es que si, en efecto, los impugnadores tuvieran razón y el cuadro fuese lascivo, también lo son tres, cuatro, cinco cuadros por lo menos que en la Exposición aparecen en sitios bien visibles, y de eso se debe protestar, aun á riesgo de confundirse con gentes que aprovechan ó crean un atropello de derecho para hacerse *la reclame* al hacer la protesta

Me dijo un amigo mío el otro día que era éste un asunto bartardo; porque el autor había escrito á un amigo diciéndole «que se hiciera ruido» en torno de la cuestión.

¡Me parece muy bien! Eso es lo que yo pretendo y no otra cosa, aunque el autor no me ha escrito ni para recomendarme silencio ni para recomendarme ruido. ¡Hizo muy bien Beltrán si tal hizo! ¡Le atropellan por motivos que á él le parecen arbitrarios? Pues opina—y nosotros con él—que semejante cosa no debe quedar en el incógnito; se hace ruido, se llama la atención acerca del hecho, se exponen las circunstancias y los argumentos, se enseña el cuadro, y ¡allá la gente, sabiendo lo que pasó y de qué se trata, opine lo que quiera: si es inmoral, si no lo es; si vale el cuadro como arte ó no vale!

Me parece que se trata de algo bien sencillo y bien natural.

MANUEL ABRIL.

*La Patria.*



## ELOGIO DEL DESNUDO

A Gabriel García Maroto.

QUE las nueve musas desnudas y las tres gracias manifiestas—con aquella otra que hemos creado los modernos, más inquieta y más viva—formen en torno á ti, oh Gabriel, un espléndido coro por la heroica defensa que has hecho de esta hermanita suya, *La Maja Marquesa*, de Beltrán, desairada como una cenicienta por un Jurado de cretinos. Iba á decir de eunucos; pero retengo este bello y melancólico nombre, que aquí tendría el sentido de un estigma y que no debe aplicarse sino como una fresca rosa. ¿No recuerdas á los eunucos de grandes y vaporosos turbantes, que palidecen de nostalgia y de pura adoración frente á las sultanas validés desnudas en el baño? ¡Con qué amor no habrían acogido ellos, vertedores de bálsamos y de aguas claras, á esta *Maja Marquesa*, tan fina, tan frágil, tan hermanita suya!

Esos Jurados han procedido con lo más odioso de la virilidad, con el pánico casto, con la cobardía del fauno bautizado con agua fría, ante la magnífica ofrenda del pecado. Pero ¿qué han podido ver de diabólico en esa *Maja Marquesa*, tan ingenua y tan clara? Se ha dicho que el desnudo es casto, sí; casto y grave y tierno á lo doliente. ¿Sabíamos que *La Amada* tenía unas rodillas tan



frágiles hasta que la vimos despojada de velos? Y ¿no se hizo nuestro amor miserativo y dulce ante el estrecho anillo tan manifiesto de su cintura? El desnudo es grave y puro y solemne por su transparencia mortal, por sus rosadas blancuras de natalicio, por sus sombras de óbito. Y es misterioso y velado, á pesar de su manifiesta evidencia, por la ceguera del ojo saltado del ombligo y por su encanto anónimo de nube ó de brazado de rosas; ¿no has visto, oh Gabriel, cómo las mujeres que descifñen los velos de su cuerpo tienen en el rostro lejano una expresión de enmascaradas? ¿No hay un misterio profundo, un sueño interminable en la comba escueta de los fémures que se entrecruzan—evocación de las tijeras vulnerarias que cuelgan del pecho de las modistas—en la curva onerosa de las caderas y en la curva poplicia de las piernas sangrantes, donde están á flor de piel las venas más delicadas? Y ¿no hay, además, en todo desnudo de mujer una insinuación de heroico y sobrehumano misterio en la turgencia del seno germinado, flor de materno simbolismo, con cuyos dos pétalos, la tierna y presentida cabecita de un niño forma un trébol perfecto?

La cuestión del desnudo la resolvió hace siglos el dicastirio helénico, que, por el gesto de Hipérides, absolvió á la sacrílega impecable, por cuyo encanto fluyeron con música de liras las forenses clepsidras. ¿Hemos nosotros, modernos, de volver sobre ello? ¿Será preciso todavía hacer el elogio del desnudo ante los bárbaros ungidos con el cris-



ma evangélico? ¿No bastará con señalar, en un amplio gesto, á la belleza irresistible de las desnudas cariátides dolorosas, de las desnudas ninfas jocosas, sobre cuyos hombros pesa ligeramente, por cuyas manos se orna de flores la blanca piedra simbólica de nuestro ensueño masculino? Pero si hubiéramos de hacer con palabras fuertes y eufónicas el elogio del desnudo, oh Gabriel, nombre de anunciador...

Por la mañana luminosa que se desprende de los velos de la noche y se ofrece desnuda á la pupila encendida del sol; por la misma noche velada que, sin embargo, levanta velos en lo oculto... Por el gran cielo azul, que arroja á lo lejos sus cendales de nubes y se inclina amplio y diáfano en el Mediodía, sobre los pechos desnudos de las montañas; por la mar, eternamente prona, que brinda á los nautas miles de senos turgentes y de hundidos ombligos manifiestos... Por la primavera gentil, que sonríe á través de un velo desgarrado y muestra sin sonrojo sus rosas y sus tréboles de buena fortuna, semejantes á los talismanes íntimos de las hermanas .. Por la candidez de los lirios, que no esconden sus atributos germinados y abren sus cálices como vulvas ingenuas... Por la pomposa gravidez de los azahares virginales y por las margaritas de pezón roseolado; por la pasión profana de las rosas de pasión, cuyos castos emblemas patentes son instrumentos de eróticos martirios... Por la desnudez primitiva de la criatura humana y por la desnudez en que es entregada á su



último destino... Por la serena belleza de los senos, que amamantan desnudos; por la heroica desnudez de los vientres que engendran... Por la verdad desnuda; por las desnudas espadas victoriosas; por las blancas columnas; por las llamas, cuando brillan altas y claras, sobre su propia niebla; por las estrellas de buen augurio, cuando resplandecen en un cielo sin nubes... Por *La Aurora*, de Miguel Angel y *La Maia de Goya*; por las Venus eternas y las cuatro gracias, que no se cubren ni con los cabellos... Por la desnudez con que se querría ver el corazón, y por la ingenua belleza de *La Amada*—cuando la desnudan los dedos trémulos del amor—, ¿habría alguien tan desgraciado que rehusase mirarla?... Este es, oh Gabriel, el elogio del desnudo...

R. CANSINO-ASSENS.



BELTRÁN: SOBRE LA PIEDRA INMACULADA SE INSCRIBIÓ TU NOMBRE  
ALLADO DEL DE LOS ARTISTAS PUROS.  
JUNTO AL CIENO, PASÓ LA PALOMA  
SIN MANCHARSE LAS ALAS, Y EN EL  
AMANECER BLANCO, LOS RUISEÑORES DEL JARDÍN HISPANO ACLAMARON Á TU «MAJA MARQUESA». YA  
ESTÁS REIVINDICADO. EL MÓNSTRUO  
DE SIETE CABEZAS ACABÓ BAJO NUESTRO COTURNO.



ÍNDICE



# ÍNDICE

	Páginas
DEDICATORIA.....	5
«Palabras», G. G. Maroto.....	7
Opinión de M. Santa María.....	10
«El artista», G. G. Maroto.....	11
Opinión de J. Francés.....	13
«La Maja Marquesa y el Comité de la Exposición Na- cional de Bellas Artes», G. G. Maroto.....	15
Opinión de Cecilio Plá.....	20
LA PRENSA Y LA MAJA MARQUESA.....	21
«El Reinado de la Mediocridad», G. G. Maroto.— <i>La</i> <i>Tribuna</i> .....	23
«El caso Beltrán», Andrée Bearn de Riquer.— <i>El Diluvio</i>	29
«Arte y Mojigatería», J. Romeo Lozano.— <i>España</i> <i>Nueva</i> .....	32
«La Maja Marquesa», A. de Riquer.— <i>Día Gráfico</i> ...	34
— — — , José de Silva.— <i>La Patria</i> .....	36
— — — , A. Vaquer.— <i>La Época</i> .....	37
— — — , Román Jori.— <i>El Liberal</i> .....	39
«El odio al desnudo», José Francés.— <i>Mundo Gráfico</i> ...	41
«La Maja Marquesa».— <i>El Dominó Negro</i> .....	44
«Pro-Beltrán», Rafael Marquina.— <i>Día Gráfico</i> .....	47
«La Maja Marquesa».— <i>El Indiscreto</i> .....	50
«Información».— <i>El País</i> .....	52
«Saint-Aubin».— <i>Heraldo de Madrid</i> .....	53
«La Maja Marquesa», A. Mori.— <i>El País</i> .....	53



«Arte y Artistas», Tristán.— <i>Diario Mercantil</i> .....	54
«Eco», de <i>El Día Gráfico</i> .....	55
«El Guía de la Exposición».....	55
«En la Exposición de Bellas Artes», Manuel Abril.— <i>La Patria</i> .....	59
«Más sobre el caso Beltrán», Mannel Abril.— <i>La Patria</i> .....	63
«Elogio del desuado», R. Cansinos Assens.....	67
«A Belt.án», Maroto.....	71



CONFECCIONÓ ESTE LIBRO, GA-  
BRIEL GARCÍA MAROTO. MA-  
DRID, MES DE MAYO  
DEL AÑO MCMXV



Precio: 3 ptas.